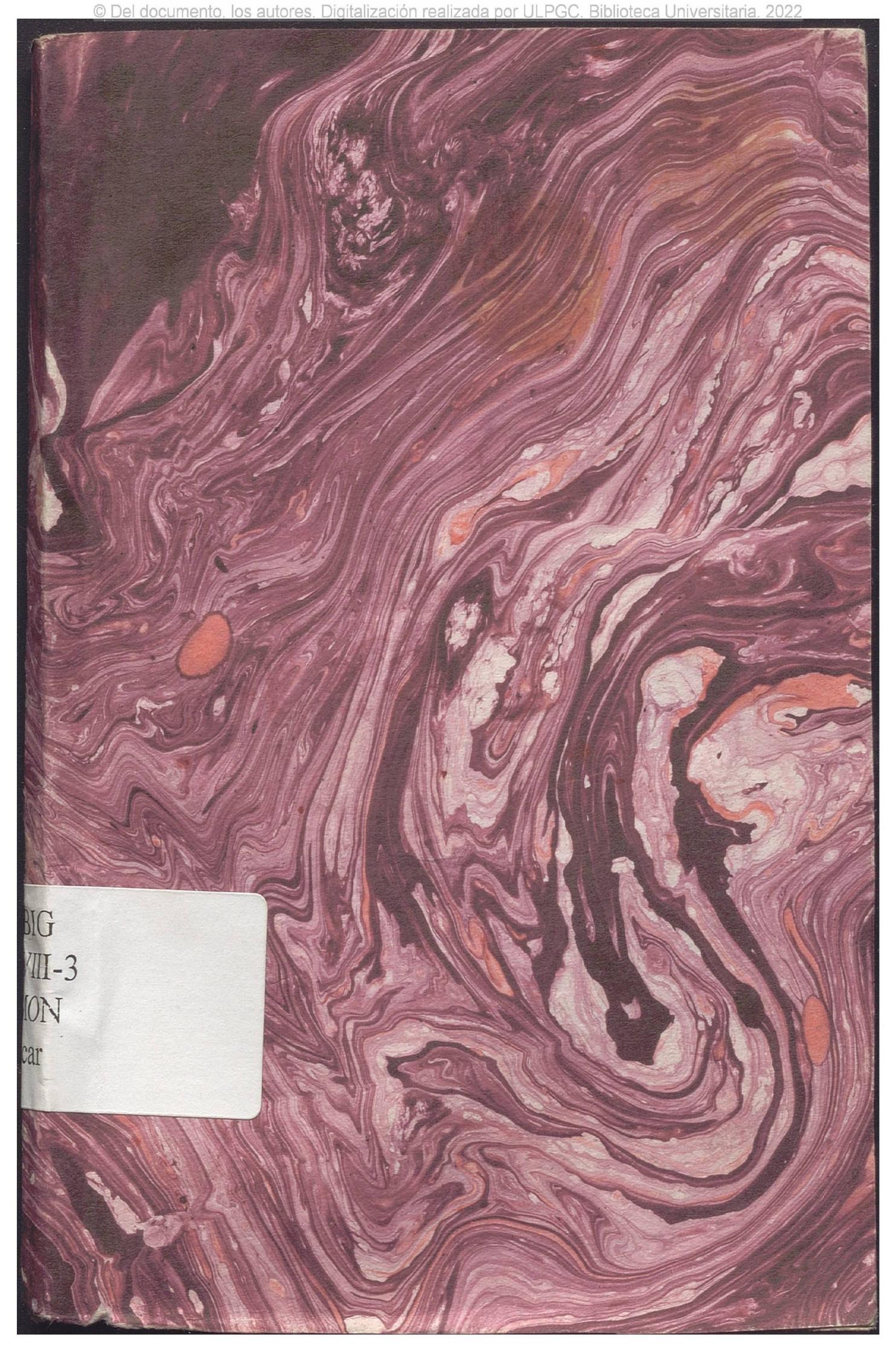


BIG
VII-3
ION
car



BIG
XVIII
MON
car



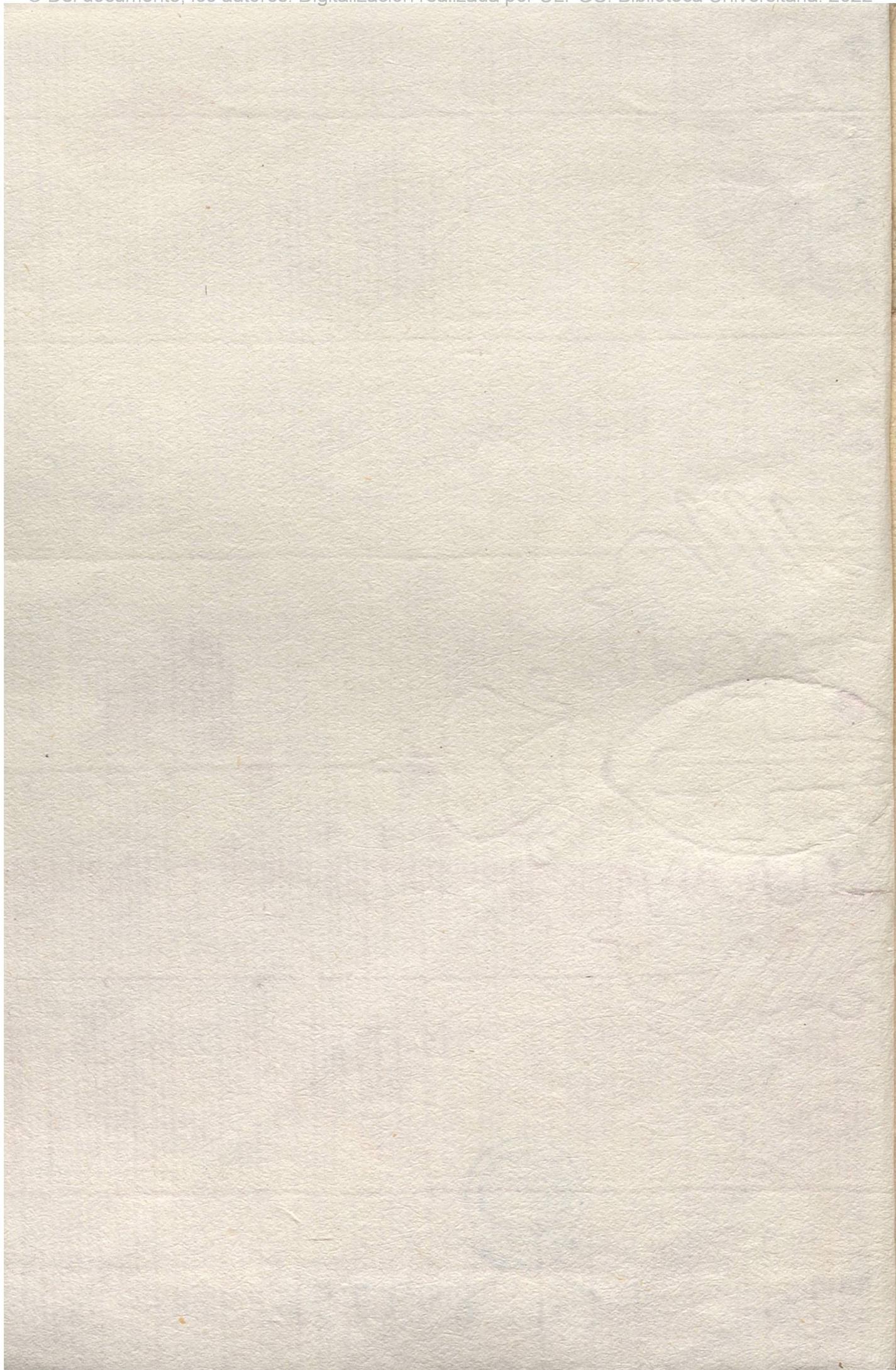
X
M

178





Cop. 844756



CARTAS
QUE ESCRIBE
EL SACRISTAN DE MAUDES
AL BARBERO
DE FONCARRAL,
DANDOLE CUENTA DE LO QUE
le ha pasado en Madrid , y principalmente
del estado en que se hallan sus Teatros.

HACE EN ELLAS UNA ANALISIS
crítica de las tres Zarzuelas que se han repre-
sentado este verano; á saber: de LA BRI-
SEYDA , LAS SEGADORAS ,
y EL JASON.

*Su Autor Don Mauricio Montenegro , resi-
dente en esta Corte.*

CON LICENCIA:

En Madrid , en la Imprenta de la Viuda de
Eliseo Sanchez , Plazuela de Santa Cathalina
de los Donados. Año de 1768.

M.

CARTAS

QUE ESCRIBE

EL SEÑOR DE MATEO

AL BARBERO

DE FONCARRAL,

LA VILLA DE CUEYTA DE TO

la villa de Cuyta de To... y principalmente
del orden en que se hallan sus letras.

HACE EN ESTAS UNAS ANALISIS

cinco de las tres letras que se han
señalado en el primer tomo de la obra.

SEYDA, LAS SECAJONAS,

Y EL JASON.

En la villa de Cuyta de To...

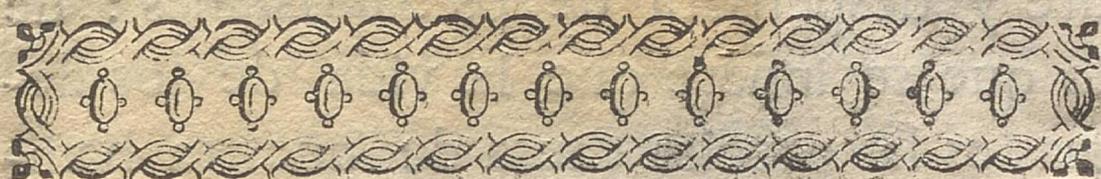
del año de 1755.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la imprenta de...

de la imprenta de...

de la imprenta de...



CARTA I.



MIGO : La piedad del Cielo ha sido tanta con los vecinos de Maudes este año, que yo no he tenido que comer. Digolo, porque como los Sacristanes somos los verdaderos Antrofos, que nos mantenemos no con la matanza del rastro, sino con la que hacen los Doctores; siempre que los hombres, ó por sentirse buenos, ó por conocer prudentemente que no hay peor enfermedad que un pulsista, no quieren llamar á estos asesinos (de mula en otro tiempo y ahora de coche), dilatan el pago de aquel tributo que han de pagar todos los hombres á la muerte, provida ma-

4

dre y despensera de los Sacristanes : de lo que se infiere que la vida de los demas es la precisa causa de nuestra hambre. Y para colmo de mi desdicha no hay ni siquiera un barbero en esta Villa : que yo sé ciertamente , que si Vm. ó alguno de los de su gremio entrase en el pueblo con sus aceradas lancetas , no echariamos menos la tizona del Cid , y valdria el Curato de este lugar mil ducados , y la Sacristia quatrocientos.

En fin , ello es que viendome tan desocupado, determiné irme á pasar el verano en Madrid , aunque no sabía de qué me havia de mantener. Pero como el entendimiento de los que no comen está siempre claro y pronto para discurrir , en el camino me ocurriò un medio muy oportuno. Acordeme que quando de muchacho estaba á pupilo en casa del Domine , en lugar de escribir la quartilla, hacia romances á quantos ahorcados havia en Madrid (vea Vm. quan de antiguo me viene el

comer con los muertos); y los ciegos me daban por cada uno quatro ò seis quartos, proporcionalmente al numero de versos, que se venden por millares como alfileres. Con este pensamiento resolví echarme á Escritor público, y comer á expensas de las Musas, que desde que mantienen á sus devotos huelen mucho á la manteca.

Llegué á Madrid con estos pensamientos entre seis y siete de la tarde. Andabame de calle en calle sin saber á donde me recogeria, pues todo mi caudal eran cinco quartos y medio; y aunque yo tengo un mesonero conocido que me huviera dado posada de fiado, no queria yo ir allá por miedo de que el plazo y la paciencia del huesped se acabasen antes que yo tuviera dinero. Pero mi buena suerte dispuso, que yendo por la calle Mayor, encontrase un Cavallero discipulo del mismo Domine con quien yo estuve á pupilo. A este tal le escribia yo las composiciones, y le liberté de muchos azotes con mis

mentiras, que a Dios gracias son tan grandes, que hasta ahora no he encontrado Sastre, ni Agente de Negocios que me las pueda empatar. Este Cavallero al punto me conoció y saludó: yo le respondi con grandes cumplimientos: siguió él con ofertas, y yo las acetaba todas, diciendo con la lengua que no, y con el tono y las acciones que sí. Esto paró en que me dixo que era fuerza que me hospedase en su casa, á lo qual repliqué, que me parecia muy mala crianza no condescender en todo con la voluntad de los amigos: y ya desde luego me iba allá, pero él me dixo que no era hora, porque su parienta estaria en la Zarzuela, adonde él iba tambien, que si yo gustaba le acompañase: aceté desde luego, y preguntandome él lo que valia mi prebenda, y respondiendo yo miserias (que procurè pintar al vivo para mover la piedad), llegamos al Corral del Principe, donde á la puerta leí un cartel que decia: *Hoy representan aquí*
las

las dos Compañias la BRISEYDA, Zarzuela Heroyca, à las 8. Dixele à mi bienhechor: Amigo, ¿qué es esto? ¿A estas horas se representa en nuestro Teatro? ¿Las dos Compañias se unen? ¿Qué novedades son estas? ¿Que dicen de esto aquellos que en las cosas no encuentran mas razon que las constituya buenas, que el haverse hecho siempre de aquel modo, ni mas razon que las gradúe de malas, que el ser nuevas? A esto me respondió el amigo: Ya á Dios gracias vamos desterrando poco à poco esas preocupaciones, y los que las tienen, las ocultan porque ven que no hay razones con que apoyarlas. Con esto entramos, y subimos á un aposento segundo donde estaba la muger de mi caritativo huesped, que es una muchacha de unos veinte ò veinte y dos años, bien parecida y mejor puesta, con un cierto ayrecito de nobleza y de compostura, que encanta, muy afable y muy cortés. Estaban con ella otras dos señoras, una joven y

otra vieja , las quales eran su hermana y su madre. La hermana denotaba en su cara y sus acciones ser viva y resuelta aun algo mas de lo regular , de todo hablaba, y en todo decidia , y de quando en quando, secreteando un poco con un Cavallero que estaba á su lado , daba grandes risotadas , y ordinariamente mirandome á mí, pero yo me hacia el desentendido; pues en casa de quien paga la comida es necesidad picarse con otra cosa que con la mostaza , los chorizos y otras cosas , cuyo picante ayuda á beber. La vieja tenia cara de ser una buena señora : representaba tener hasta unos cincuenta y cinco ó sesenta , pero aun se mantenía muy estiradita de pellejo , y llevaba muchos moños encarnados : todo le gustaba , aplaudia mucho los elados chistes del saynete , que á mí me refrescó tanto , que me dió fuerzas para poder resistir el mucho calor que hacia en el Corral : pero de esto hablaré á Vm. mas de espacio , pues pienso escribir-

birlle por menor el juicio que hago de
 esta Zarzuela , y el que haga de las demas
 que representen este verano. Acabada la
 fiesta , la señora mayor , que ya al com-
 pas de las ultimas arias havia dado sus
 concertados ronquidos , despertó con el
 ruido de las palmadas. Se esperezó un po-
 co, se puso de pie con gran lentitud, atis-
 vó la gente que havia en los aposentos in-
 mediatos , todo esto interrumpido de fre-
 quentes vosteos , y llamó á su hija la
 vivaracha , que me dixeron que era don-
 cella. Despidieronse de la otra , y se fue-
 ron madre y hija acompañadas del Cava-
 llero con quien dixé á Vm. que hablaba
 en secreto la muchacha. Mi amigo , su
 muger y yo nos fuimos tambien por nues-
 tro lado. Cenamos grandemente , aunque
 yo me fui con tiento , porque suele ser
 muy dañoso pasar de repente de la mu-
 cha dieta á la mucha gula. Pero ya que
 me he ido acostumbrando á la buena y
 abundante comida , devoro y me voy po-
 nien-

10
niendo como un Abad Benedictino ó un Sochantre Geronymo.

Después acá he estado en la Zarzuela (convidado se entiende) todas las noches que la ha havido, y he ido haciendo varias reflexiones, que diré á Vm. el correo que viene, pues ahora no puedo alargarme más, porque me llaman á comer.



CARTA II.

AMigo: Creo que no havrá Vni. extrañado mi tardanza en volverle á escribir havendoselo ofrecido; pues ¿quien no sabe que en Madrid nadie tiene tiempo para escribir á los forasteros? Con todo el motivo de no haverlo executado antes ha sido que quise cumplir la palabra de hacer mis reflexiones sobre la Briseyda; y aunque hay infinito que reparar en esta composicion á primera vista, con todo,
por-

porque Vm. no me gradúe de ligero, he querido leerla muchas veces, y examinarla con todo cuidado, y juntamente he leído la Epistola Ovidiana de Briseyda á Aquiles, y los libros 1. 9. 16. y 19. de la Iliada que cita en su Prefacio: y por cierto que estrañé el modo de citarlos, pues dice en las Iliadas 1. 9. &c. y yo hasta ahora no sabia que los libros ó cantos de la Iliada se llamasen Iliadas, pues Homero los llama Πάσιωδία, que quiere decir union ó junta de versos, que es lo que llamamos canto. En fin, yo me he metido á culto y erudito, quiera Dios que salga bien de este empeño, que me ha dado algo que hacer no en impugnar los muchos y graves defectos de la obra, sino en registrar á Homero, que ya se me havia baxado á los zancajos; pues desde que un Santo Religioso, á quien quizá su ciencia y su rigida virtud, que no le permitia contemporizar (cosa tan precisa para vivir en el mundo) aceleraron la

muer-

muerte, tuvo la humildad de baxarse, siendo un hombre de tanta ciencia, á enseñarme los rudimentos de la lengua Griega, yo no havia vuelto á ver la Iliada ni aun por el forro.

Pero por no gastar ahora la polvora en salvas, en la Briseyda noto primeramente, que la accion, que es la restitution de Briseyda à Aquiles, no está conducida de un modo que ella sola ocupe toda la obra, y que, sin declararse enteramente desde el principio, sea una cosa que tenga en expectacion al auditorio, que es la principal propiedad de la fabula Dramatica.

Aqui empieza por el Consejo ó Junta que convocó Aquiles, y que refiere Homero en el libro primero, en la qual Calcas declara que la retencion de Criseyda (ó Crisia, como la llama el Autor) era la causa de la colera celeste, y Agamemnon ofrece restituirla á su padre, tomando para sí á Briseyda esclava de Aquiles: especie que omite el Autor, y con-
ra-

razon segun mi dictamen ; pues prevenida
 esta resolucion en el Consejo , haria me-
 nos efecto su execucion en el animo de los
 expectadores que ya la esperarían. Des-
 pues pasa á la embaxada que Agamemnon
 envió á Aquiles para quitarle á Briseyda,
 en la qual decia , que si bien á bien no
 se la cedia , iria él personalmente á apo-
 derarse de ella á fuerza de armas , cosa
 que no sucedió ; pero el Autor de la Bri-
 seyda , para poner un terceto , hace que
 efectivamente salga Agamemnon á culpar
 la tardanza de sus ministros , y á la ver-
 dad que no sé como pudo culparlos tan
 pronto. El tal Agamemnon debia de ser de-
 masiado vivo , porque aun no bien acaba-
 ba Taltibio de decir á lo que viene , y
 aun no ha tenido Aquiles tiempo casi de
 responderle , quando el Rey se les echa
 encima : ya veo que á esto me responderá
 el Cavallero de los tres apellidos y dos
 &c. &c. , que en el Teatro es preciso
 suponer que pasa el tiempo mas pronto
 que

que en la realidad ; pero á esto le replicaria yo , que ha oido campanas y no sabe en donde. Todos convienen en que la fabula Dramatica fuera mas perfecta , si la duracion de la accion fuese igual á lo que tarda en representarse. Pero viendo quan dificil es combinar esta brevedad con las demas reglas del Teatro , han usado los mas de la indulgencia de consentir que dure la accion veinte y quatro horas , ó poco mas. Otros menos escrupulosos han dicho , que aunque durase mas no importaba , con tal que no huviese ciertas cosas chocantes , como salir viejo en la tercera jornada el que fue mozo en la segunda , y aun niño en la primera. Pero todas estas ampliaciones han de entenderse en las mutaciones de escenas , ó sea en los entre-actos , porque no repugna que despues de ver el suceso que pasó ayer entre el galan y la dama , oigamos el discurso que hoy ha tenido esta con su criada ; pero sí repugnaria , que no moviendose ella del

Tea-

Teatro hablase con su galan , suponiendo que era Lunes , y á renglon seguido con su criada , diciendo que ya estan en Martes. Esto es á la letra lo que sucede en su Zarzuela. Está Aquiles en conversacion con Briseyda, viene Taltibio, le dice la orden de Agamemnon, responde Aquiles , y ya sale el Rey culpando la tardanza. Muy hecho debe de estar á prisa el Autor : supongo que muchas de sus obras no desmienten el poco tiempo. En esta escena, en que el Rey roba la esclava á Aquiles, este nos muestra un carácter muy distinto del que le atribuyen todos los Escritores antiguos y modernos, pues unos y otros nos le pintan feroz, osado, intrepido y poco condescendiente , y el Autor de la Briseyda le muestra blando , cobarde , irresoluto y tan docil , que se dexa quitar la dama sin hacer la mas minima resistencia. Ya veo yo que me responderán á esto , que en Homero hay el mismo lance ; pues apenas los legados de Agamemnon se la piden, él

la entrega. Pero para que Vm. vea que esta respuesta, aunque especiosa, no tiene fundamento, voy á mostrar en dos palabras la gran disparidad é infinita distancia de los dos casos. Homero supone que en el Consejo en que Agamemnon determinó restituir á Crisia, dixo que queria á Briseyda en su lugar. A esta proposicion inflamado Aquiles, y sin acordarse del respeto y obediencia con que todos los Principes de la Grecia escuchaban los preceptos de Agamemnon, y teniendo solo presente la ofensa y el alto caracter de su persona, en la qual depositaban los Dioses el poder de expugnar á Troya, se opuso con tanto calor y tal intrepidez á sus palabras, que para impedir que con su espada, que ya brillaba medio desnuda en su mano, no diese la muerte á Agamemnon, fue preciso que Minerva asiendole de los cabellos le detuviese y exortase á la moderacion. Con todo Aquiles ya que no pudo (impidiendolo los Dioses) oponerse

arma-

armado á la voluntad del Rey , prorrum-
pió en injurias y amenazas , desahogando
por este camino la colera que con la ven-
ganza no podia satisfacer. Despues de es-
to , ¿ qué mucho que quando llegaron los
Embaxadores por ella no hiciese ya resis-
tencia para entregarla , pues quando havia
querido resistirse , los Cielos le havian
quitado la accion? Quan diferentes situa-
ciones son estas , que las que pone el Au-
tor de la Briseyda. Supone este , que es-
tando Aquiles con ella llega Taltibio á
pedirsela de parte de Agamemnon ; y el
hijo de Peleo en el instante , sin hacer
otra cosa que traer á la memoria algunas
de las razones que aumentaban la injusti-
cia y violencia de la accion , ordena á
Taltibio que se la lleve. Y aun hay aquí
otra circunstancia digna de notarse. Ho-
mero dice que Aquiles , quando fueron á
buscarle los ministros de Agamemnon,
estaba pensativo y solo delante de su tien-
da , sentado en la playa del mar , y el poe-

ta de los tres apellidos y dos &c. &c. le pone en una conversacion amorosa con su querida. Esto que parece una friolera, es una circunstancia que en el poeta Griego hace mas natural lo que sigue, y en el Español aumenta mucho la inverosimilitud. Un hombre que ya sabe que su General quiere quitarle su dama, que ha querido resistirse, y un poder Divino se lo ha estorvado, y que solo en su retiro está pensando y considerando las razones que hay para que venza su natural inclinacion, no es violento que en aquel acto reflexivo se halle capaz de entregar su querida triunfando de sus deseos. Però un hombre que no tiene antecedente alguno, que está hablando á la dama en su amor sin el menor recelo de perderla, y de repente se halla con una embaxada para quitarsela, ¿cómo es posible que pueda contener el primer impetu de su colera? ¿Cómo he de creer yo verosimil que este hombre se la entregue de buenas á primeras, sin
mas

mas que decir , que él tomará venganza ?
 ¿ Intenta acaso tomarla entonces ? ¿ Hay
 alguien que le detenga ? Nada de eso.
 ¿ Pues qué es esto Aquiles ? ¿ Cómo tan
 presto te resuelves á entregar aquella da-
 ma , cuya hermosura te tenia ciego ? ¿ Qué
 ya has olvidado sus gracias ? Pero cómo
 las puedes olvidar teniendolas presentes.
 ¿ Es posible que á vista de su hermosura
 puedas sin balancear resolverte á entregar
 á Briseyda ? ¿ De quando acá tienes ese
 corazon tan duro ? Yo bien me acuerdo,
 que quando en la Corte de Licomedes vi-
 vias esclavo de la hermosura de Deidamia,
 no eras tan insensible á sus favores. Todas
 las astucias de Ulises apenas bastaron para
 hacerte dexar el vergonzoso trage feme-
 nil que desmentia tus brios. Allí el amor
 fue bastante para hacerte detener en el ca-
 mino de la gloria , ¿ y ahora el amor y la
 gloria juntos no pueden triunfar de tu in-
 accion perezosa ? ¿ Qué dirá el mundo y
 la posteridad quando refieran las historias,

que el hijo de Peleo el invulnerable Aquiles , aquel que aprendió á batallar baxo la sabia y arrogante doctrina del Centauro Chiron , hoy se dexa robar la dama , sin atreverse á impedirlo ? Vuelve en ti , valeroso Aquiles::: Pero yo amigo veo que me he vuelto loco , pues me pongo á predicar valor á un Aquiles , que no es el hijo de Peleo , ni el discipulo de Chiron , sino el hijo de un poeta saynetero , que creyò que era lo mismo andar á vueltas con heroes y semidioses , que con abates y cortejos. En fin dexemos á Briseyda conducida por Patroclo á la tienda de Agamemnon ; dexemos á Aquiles sin dama por cobarde , y vamos volando al segundo Acto , en que hay bastantes cosas dignas de notarse.

Empieza , pues , por una Junta que tiene Agamemnon con los demas Principes , y que corresponde à la que Homero pone al principio del canto nono , y tambien à la que tuvieron en el convite que
re-

refiere mas adelante en el mismo canto. Propone en ella el Rey el miserable estado en que se halla su conquista, y les aconseja que se retiren de nuevo à sus tierras. Y ahora me acuerdo que dice una cosa bien ridicula en su razonamiento, que es esta:

Jupiter tutelar de mi esperanza

Con la faz de Saturno me amedrenta.

¿ A quien si no á este poeta le podia ocurrir que Jupiter amedrenta con la faz de Saturno? ¿ Qué entenderá este Cavallero por la faz de Saturno? Yo lo he estudiado despacio à ver si lo entendia, y he podido glosarlo de dos modos, no sé si en alguno de ellos havré tropezado con la inteligencia del Autor. Me parece à mí que havrá querido decir este, que Jupiter, queriendo meter miedo à Agamemnon, le enseñó (ó fuese en sueños, ó fuese aparición) la cara del viejo Saturno, que como es un tragachiquillos, puede espantar à qualquiera. Si no es esto, havrà querido de-

cir que es el aspecto del planeta Saturno
 el que le amedrenta. Y me parece mas na-
 tural que sea esta la intencion del escri-
 tor. ¿Pero no me dirá su Señoría (que Se-
 ñoría debe tener por los titulos que es-
 conde el &c. &c.) quien le pudo persua-
 dir à que á el pobre Agamemnon le haga
 Astrologo judiciario , y le tenga tres ho-
 ras cada noche con un anteojo de dos va-
 ras , mirando si la Luna tiene ojeras , si
 Saturno sale con cara de enfadado , y si
 havrá buena cosecha de pepinos ? ¿No sa-
 be ese *buen varon* (que mejor merece él
 este titulo que no Agamemnon , à quien
 se le dà) que es patarata eso de los as-
 pectos de los Astros , y que esa gerga la
 han inventado unos ociosos que comen
 piscatores , como él saynetes ? Pero ya me
 imagino yo de donde ha nacido esto. El,
 que segun lo que muestra en su *Briseyda*,
 debe de estar algo olvidado del latin, de-
 biò de ver en alguna traduccion latina de
 Homero , que Agamemnon , hablando de

Jupiter , nombra à Saturno , y queriendo acomodar á los dos , y pareciendole que como Deidad no encajaba , le puso como Planeta; pero para que vea Vm. quan poca afinidad tiene con lo que dice Homero , este es su verso á la letra:

Zeus me meya Kpovιδns áτη evednoσe βαρβειη
que traducido gramaticalmente en Latin es este:

*Jupiter me valde Saturnides damno
alligavit gravi.*

Y en Castellano quiere decir: *A Jupiter el hijo de Saturno me ha ligado* (esto es , me ha destinado) *à un daño* (ó mal) *sumamente grave.* Vea Vm. qué tendrá que ver esto con la faz de Saturno.

En fin , á este razonamiento de Agamemnon responde Patroclo , y esta respuesta está tomada de la de Diomedes, que trahe Homero, y á Patroclo le aprueba Calcas el dictamen con estas palabras:

El consejo entre todos los iguales

Es el mayor Patroclo.....,.....

Pongo este verso y medio, para que V. m. vea si le entiende, pues yo confieso ingenuamente, que no le he entendido, aunque rezelo, que el fin del poeta fue traducir dos versos de Homero, que dice en el mismo parage en boca de Nestor, apoyando el dictamen de Diomedes.

Τυδείδῃ περί μὲν πολέμῳ ἐνὶ καρτερός ἐσσι
Καὶ βελῆ μὲ πάντας ὀμηλικας ἔπλευᾶριτος

*Tydide supra (omnes) in bello fortis es
Et consilio inter omnes aequales optimus.*

Y en Castellano quiere decir: *Hijo de Tydeo, tu eres en la guerra fuerte sobre todos, y entre todos sus iguales el mejor en aconsejar.* Esto es lo que dice el Poeta Griego, y lo que no entendió el Español.

Convencido Agamemnon con el discurso de Calcas de que el origen de las ventajas que contra su Exercito alcanzaban los Troyanos era la retirada de Aquiles, propone desde luego aplacarle, y ofrecerle varios dones para que buelva al
Exer-

Exercito ; y en la enumeracion de estos dones , Homero observa una regla muy sabida en la Retorica , que es , guardar el don mas precioso para el ultimo , pues con esto dá mayor golpe á los que escuchan , quienes por el contrario , oyendo primero lo principal , despues reciben sin gusto las demás cosas accesorias : Pero el Traductor de este pasage , ó no tuvo presente esta regla , ó la despreció ; pues lo primero que le ofrece es la hermosura de Briseyda , que segun las circunstancias debia ser en aquella ocasion la oferta mas apreciable para Aquiles. Aunque esto era bueno para el Aquiles amante de Homero , no para el desamorado de D..... &c. &c. Ofrece tambien Agamemnon darle demás de Briseyda otros varios dones , y entre ellos,

.....*Veinte lebetas*

O vasos ricos entellados de oro.

¿ De dónde havrá sacado este Caballero, que lebetas quiere decir vasos , quando

to-

toda la vida ha querido decir calderos? Y despues continúa:

Le daré siete tripodas escaños.

El pobrecito aqui hizo una ensalada graciosa. Havia oído sin duda alguna vez, que la Pytonisa daba sus respuestas sentada en un tripode cubierto con la piel de la serpiente Pyton, y ahora como vió tripoda, creyó que era lo mismo, sin advertir, que como el adjetivo Τρίπυς solo significa cosa de tres pies, podian llamar tripode á qualquiera cosa que tuviese esta circunstancia. En esta suposicion es de advertir, que los Griegos tenian una especie de aras portatiles para los perfumes que eran de metales preciosos, y estrivaban sobre tres pies, por lo qual se llamaban tripodes, y de estos es sin duda de los que habla Homero, porque dice ἀπυροῖς τρίποδας que quiere decir tripodes que no se han puesto al fuego. Vea Vm. si havia de decir, que no se havian llegado al fuego, si hablase de escaños.

Pe-

Pero la oferta que mas me sorprendió es la que hace mas abaxo , quando dice:

Le dexaré elegir veinte Troyanas

Aun mas hermosas qua la Argiva Elena.

Luego que lo leí me puse á reir , al ver que un Griego , y no un Griego como quiera , sino un hermano de Menelao, dixese que le dexaria escoger veinte mugeres mas hermosas que Elena , quando ellos creían como punto casi de Religion, que solo Venus la havia igualado en la hermosura. Y sin duda este error , como los otros que he referido , nacieron de no entender lo que dice Homero , cuyas palabras son estas:

Αἱ κε μετ' Ἀργείῳ Ἑλένῳ κάλλιστα εἰσιν

Que post Argivam Helenam pulcherrime sint.

Que despues de la Argiva Elena sean las mas hermosas : esto es , que solo á Elena cederán en la hermosura. Vea Vm. como lo que dice Homero es lo contrario de lo que él entendió.

De-

Despues concluyē Agamemnon el consejo, diciendo:

Y con esto la junta se disuelva.

Frase propia del Formulario, que para estender los acuerdos de las Juntas de Congregaciones tienen los Secretarios de ellas.

Sucedē á esta Escena otra entre Briseyda y Crisia, que no debia de tener muchas ganas de bolver á la casa de sus padres, pues despues de tanto tiempo que Agamemnon la havia dicho que se fuese, aún se mantenía allí, lo qual es directamente opuesto á lo que dice Homero, que refiere partió al instante que Agamemnon dió su permiso; ya veo que ella dice, que havian estado detenidos por los vientos contrarios; pero esto mismo hace mas notable el gran defecto de esta composición, en quanto á la unidad de tiempo; pues no solo representa acciones tan distantes como el enfado, y desenfadado de Aquiles, entre los quales mediaron

á lo menos diez y ocho dias , sino que en estos mismos versos de Crisia manifiesta este defecto.

En la Escena que sigue se vé á Aquiles , que despues de pasearse tranquilo (segun dice el poeta) coge de un arbol una lira , (como quien coge una pera) y se pone á cantar. Sobrevienen los Legados de Agamemnon , disputan Patroclo, y Aquiles , como pudieran dos Theologos , sobre si el tener su origen en el temor hace infructuoso el arrepentimiento. Parán ultimamente estas disputas en que Patroclo, no pudiendole convencer á que saliese á batallar , la pide sus armas , y con ellas vá á buscar á Hector. Y aquí quiero yo que V.m. haga reflexion en una circunstancia , que á la verdad no es para omitida. Dice Homero en el principio del canto 19. que empezaba á amanecer quando Tetis llegó á donde estaba su hijo , trayendole las armas que havia fabricado Vulcano , y encontró á Aquiles
pos-

30

postrado llorando junto al cadaver de su querido amigo Patroclo. Note Vm. que ya Patroclo havia muerto quando Aquiles tuvo las armas fabricadas por manos de los Dioses , y nuestro poeta hace decir á Patroclo estos versos.

La Deidad misma que por invencibles

Te las dió , dispondrá que en mi lo sean.

Yo bien sé que Patroclo para salir á la batalla vistió las armas de Aquiles , pero no fueron aquellas que por invencibles le dió la Diosa Tetis su madre , pues estas , como Vm. vé , vinieron despues de la muerte de Patroclo. Luego que éste se vá animoso á combatir , y que Aquiles continúa sordo á las instancias de los otros , sale Briseyda queixandose en un largo recitado , que pretendió tomar el Autor de la Epistola Ovidiana de Briseyda á Aquiles , en cuya traduccion desfigura de tal manera los mas hermosos pensamientos , que parecen las mas extravagantes , y ridiculas apreensiones de uno
que

que delira; y por no detenerme á ir examinando verso por verso, pondré aqui seis no mas.

*Solo un don me ha de ser por ti otorgado,
Y es que me trate bien tu bella esposa,
Siquiera por lo mucho que te he amado:
No consientas se muestre rigurosa:
No permitas arranque mis cabellos,
Ni me dè golpes con sus brazos bellos.*

Digame Vm. fuera de toda pasion, si se puede escribir cosa mas chavacana, y si havrá quien crea que estos versos quisieron ser traduccion de los que siguen?

*Exagitet ne me tua tantum deprecor uxor
Quæ mihi nescio quo non erit æqua modo;
Neve meos coram scindi patiare capillos,
Et leviter dicas hæc quoque nostra fuit.*

Los quales mal, ó bien, allá vãn en Castellano.

*Solo quisiera que tu amada esposa
Su odio contra mi no exercitase,
Pues causa no la di de aborrecerme:
No permitas que ajada de sus manos.*

32

*En tu presencia sea , y di apiadado,
Me debió esta tambien algun cuidado.*

Todos estos lamentos y quejas nada sirven á Briseyda, pues nuestro Aquiles enteramente sordo á los gritos del amor , la escucha con gran serenidad , y se contenta solo con decir:

*Deidades que contraste para una alma,
Qué menos fuerte que la mia fuera!*

A la verdad , que en esto bien se aparta del parecer de Ovidio , que en la misma Epistola dice en boca de Briseyda: *Embiadme Griegos : yo iré por Legado á mi Señor , y le daré entre la embaxada muchos osculos. Creedme : yo conseguiré mas que Fenix , que el facundo Ulises , y que el hermano de Teucro. Puede mucho el verse abrazado de quien lo fue otras veces , y verme á mí misma delante de sus ojos.* Quando decía esto Ovidio creía muy bien , que un amante capaz de despreciar , leídas todas las expresiones de su Carta , no podría dexar de vencerse , oyendolas en boca de

de su querida. Pero esto lo conocia Publio, Ovidio Nason, y no lo conoce este poeta, que solo le ha imitado en el numero de sus apellidos.

Sale à esta sazón el Rey, trayendo las armas de Aquiles manchadas con la sangre del valiente Patroclo, á quien Hecctor havia dado la muerte. Entonces el hijo de Peleo buelve en sí, se determina à bolver á pelear, y admite de mano de Agamemnon á Briseyda.

Este es el todo de la Zarzuela, en la qual notará Vm. como le dixé al principio, que la accion no guarda aquel progreso ordinario en irse por grados empeñando, y desempeñando; y así mas presto merece el titulo de Dialogo, que el de composicion (ó pieza como dicen los que afectan galacismo) Dramatica.

En quanto á la versificacion, y language no me quiero detener: lo duro, y forzado de los versos está á primera vista, la baxeza de las expresiones se viene á

los ojos, el mal uso de los adjetivos es continuo, y esto lo verá Vm. si se toma el trabajo de leerla. Pero para que, si no quiere perder su tiempo en eso, vea por qué lo digo, le citarè aqui algunos, aunque pocos, lugares de los muchos en que se conoce la evidencia de lo que he afirmado. Vea Vm. en la pag. 3. estos quatro versos.

*El amor de la patria abandonamos,
 Separamos los brazos de los cuellos
 De las esposas, y á los tiernos hijos
 Hemos privado de los dulces besos.*

Puede haver mayor disparate que decir, que abandonaron el amor de su patria unos hombres que salieron de ella para vengarla de una injuria que havia recibido? Pues esto quiere decir, que abandonaron su patria, como si para dexarla fuera menester no quererla. ¿Y puede haver expresiones mas chavacanas, è impropias de una composicion heroyca, que las dos que siguen de separar los brazos de los

cue-

cuellos de las esposas , y privar á los hijos de los dulces besos ? Esto mismo dicho con mas gracia pudiera parecer bien en un poema Bucolico , pero nunca puede tener lugar en uno Heroyco. En la pag. 4. dice:

.....*Separaremos
De la heroyca virtud que resplandece
En tantas almas el indigno miembro
De cuerpo tan robusto.*

Vea Vm. qué metáfora tan dura : repare qué cosa tan repugnante como separar de la virtud del alma al miembro del cuerpo. Pues no digo nada del adjetivo robusto, que estaria muy bien si se tratase de tirar la barra , ó levantar peso , pero aqui es muy importuno. En la pag. 5. dice:

*Ni las Sacerdotisas.....
serán el fausto medio para aplacar à Apolo.*
No me dirá alguno á qué viene aqui el adjetivo *fausto*?

Y qué tal esta Aria.

Mas si el curso le detiene

*El pantano vil altivo,
Con cruel impulso esquivo
Todo lo suele anegar.*

Los adjetivos vil y altivo le vienen al pantano que ni nacidos. Pues el cruel impulso esquivo, no lo pudiera decir mejor quien no supiera Castellano. En la pag. 42. dice Aquiles:

*Los rios lisonjeros,
Los zefiros amigos.*

Llama lisonjeros á los rios, que no se empleen en lisonja alguna, ni en cosa que metaforicamente se pueda llamar asi, pues los beneficios que causan son demasiado reales para que se les de el titulo de lisonjeros. ¿Y qué fundamento havrá encontrado para poner el adjetivo amigos á los zefiros? En la misma pagina dice:

*Vivo sin acordarme de mi injuria,
Ni vengar mi tormento.*

No fuera mas natural decir, sin acordarme de mi tormento, ni vengar mi injuria? A mi asi me lo parece, porque la

injuria podía pedir venganza , pero vengar un tormento es locucion , que hasta ahora nadie la havia usado. Pues no es menos estraña la frase de este verso de la pag. 45.

Y templando el enojo al sacrificio.

Si en esta oracion tomamos el enojo por persona que hace la accion del verbo tomar , la significacion del verso es un desatino , pues quiere decir , que el enojo templá al sacrificio : pero si por no decir este disparate recurrimos á entender por persona agente *las Deidades* que están mas arriba , no sé entonces qué podrá significar esta oracion , y templando (*las Deidades*) el enojo al sacrificio. Si dixera templando el enojo con el sacrificio , ó á vista del sacrificio , ya lo entendiera, pero al sacrificio debe de ser bascuence , porque Castellano no es.

Para despedirse Aquiles de Patroclo, que va á combatir vestido de sus armas, le dice en la pag. 51.

38

La Deidad que te inflama te reserve,
Y en esta locucion parece que toma el verbo reservar por defender, cosa que nadie ha dicho hasta él: puede ser que quisiese poner preserve, y se le haya olvidado la p inicial.

Pues no dexa de ser bastante digna de reparo la segunda parte de la Aria, que al fin de su recitado canta Briseyda, y dice:

*Acabeme tyrano
Tu espada rigurosa
Para que por tu mano,
Si no soy venturosa,
Sea menos fatal.*

El adjetivo fatal no tiene substantivo, ni expreso, ni tacito con quien pueda concertar, porque al pronombre yo, que está sobreentendido en la oracion no se puede referir, porque no tendria significacion ninguna en esta ocasion la frase, *para que yo sea menos fatal*: lo que me parece á mi que debiera decir es:

Acabeme tyrano

Tu

Tu espada rigurosa:

La herida de tu mano,

Si ya no es venturosa,

Será menos fatal.

No quiero decir que estos versos estén buenos , solo digo que de este modo se entiende el sentido.

Veamos ahora qué tal le parece à Vm. esta comparacion que trahe en la pag. 56.

Y no qual fuerte hierro à tu Briseyda

Aniquiles , abrases , y consumas.

Justamente pone tres verbos , cuya accion no puede atribuirse al hierro , ò à las armas fabricadas de este metal ; quanto mas natural seria decir:

Y no qual voraz fuego à tu Briseyda

Aniquiles , abrases , y consumas.

Pero baste çon estas citas , pues si Vm. quiere encontrar mas faltas de Gramatica ò de Poesía , bien facil le será el hallarlas , pues de ellas está sembrada toda la obra.

Pero yo creo que será inutil este tra-

bajo , pues basta lo dicho para que Vm. conozca el infeliz estado à que nuestro Teatro se halla reducido. El Autor de la Briseyda pasa por el mejor de todos los que ganan su vida escribiendo para el Teatro , y ciertamente sus obras son las que menos desagradan. No crea Vm. que pretendo decir con esto , que en España no hay hombres que sepan escribir composiciones buenas para el Teatro ; lo que digo es , que los que las escriben no saben escribirlas. Nuestros Criticos juiciosos se quejan de Lope de Vega y de Calderon , porque sus Comedias , aunque de hermoso language , y aunque llenas de primores poeticos , estan por otra parte defectuosas en las principales reglas del arte Comico. Moreto, Cañizares, y otros que modernamente han escrito para el Teatro , imitaron à Calderon y à Lope en sus defectos ; pero tambien procuraron imitarlos en la pureza del language , en la hermosura del estilo , y en la suavidad del

del verso, adornando sus Comedias de chistes y gracias tan modestamente agudas, que hacen tal vez deleytosos aun los mismos defectos. No sucede esto à la verdad en las composiciones de hoy dia. Los errores contra el arte son mas considerables, y los primores que en esotras sirven de disculpa, en estas no se encuentran. Son sus versos duros y forzados, su estilo desigual y baxo, sus frases ajenas de la indole de nuestra lengua, y sus gracias como caldo de zorra frias, y abrasan. Y hay hombres que escribiendo asi creen haver excedido à nuestro elegantisimo Calderon, y al inimitable Lope, y quieren que se les dè el titulo de correctores y reformadores de nuestro Teatro. Pero sepamos à lo menos, què objeto de imitacion se han propuesto en esta reforma, ó què preceptos han sido los que les han guiado. Quatro Autores conocemos, que entre los demas se han señalado en dar con mayor exactitud y

cla-

claridad las reglas de la Poesía Dramáticas; es à saber: Aristoteles, Horacio, nuestro eruditísimo Cascales, y Boileau Despreaux. Y siendo en todo lo substancial unas mismas reglas las que proponen estos quatro, á qualquiera de ellos que huvieran seguido, conseguirían conformarse con los demas. Pero yo veo que en las producciones monstruosas que abortan cada día estos ingenios, se encuentran quebrantados los principales preceptos del arte. ¿Hay acaso quien crea, que sin acción puede haver fabula Dramática, sabiendo todos que la esencia de estas composiciones es representar una acción? Pues vease qué acción tienen la mayor parte de estas composiciones modernas. Estan muy ufanos de que no han incurrido en el defecto de nuestros antiguos, que en una misma Comedia ponian dos ò tres acciones. ¿Pues acaso es mejor no poner ninguna, como ellos hacen? Reparar tambien, que en las Comedias de los dos siglos

glos pasados suele muchas veces una criada decir conceptos que aun serian demasiado sublimes para que los dixese una Princesa, y ellos ponen en boca de una señora expresiones dignas de que las profiriese una verdulera. Pues quando estos mismos se quejan de la poca igualdad que observaron aquellos en el carácter de las personas, ¿por qué no miran que en sus obras no hay mas que altos y baxos? Por lo dicho entenderá Vm. que estos pretendidos reformadores no se han propuesto para la reforma ninguna regla de las que constantemente han dado todos los Maestros del arte. Veamos ahora si es la imitacion quien los ha guiado. ¿Pero à quien pueden imitar en tan desregladas producciones?

Pedro Cornell, à quien deben los Franceses la correccion de su Teatro, le encontró lleno de irregularidades, y para desterrarlas, y reducirle al verdadero gusto, se propuso por exemplares las obras

44

obras de los poetas Griegos. Empezó à componer Tragedias , que representando las acciones de los heroes , y sus infortunios , moviesen al terror y compasion, que son los afectos con que la Tragedia debe inspirar el amor à las virtudes , y el horror de los vicios. Escribió tambien Comedias , en que por medio de acciones familiares mostraba diversos caractéres de personas , de las quales pintaba imitables los buenos, y ridiculos los malos. Y viendo este famoso poeta , que el Teatro Español, aunque no estaba libre de defectos, tenia muchas Comedias de bellissima moral , y de agudisimos y sublimes pensamientos , no se desdeñó de tomarlas por materia de su estudio , y sacar de ellas lo mejor quizà que admiramos en sus escritos. De esta suerte escribió su Tragedia del Cid sobre la Comedia de este mismo asunto de D. Guillen de Castro: la de Heraclio sobre la Comedia de D. Pedro Calderon : En esta vida todo es verdad , y
 todo

todo es mentira. La Comedia del Manteur sobre la del Mentiroso en la Corte, y asi otras. ¿ Pues por qué nuestros reformadores no hacen otro tanto ? ¿ Por qué no se dedican à escoger de nuestras Comedias antiguas las que juzguen mas á proposito , y quitando las inverosimilitudes , y reduciendolas á las leyes del arte, podrian hacer de ellas un considerable numero de Comedias y Tragedias , capaces de arrebatat las atenciones y aplausos de todos los sabios , y personas de buen gusto ? Pero los Escritores de hoy dia nada de esto quieren hacer : buscan quatro ducharachos , dos ò tres posiciones ridiculas , y unos quantos equívocos pueriles, que hagan reir al pueblo , y con esto se juzgan grandes hombres : sus composiciones agradan la primera vez , y quando se repiten apestan ; porque como no tienen mas gracia que la superficial , no pueden producir aquel gusto nervioso , que en las obras perfectas se va percibiendo mas, quan-

quando se penetra mejor la fuerza de sus pensamientos. El ser poeta no consiste en llenar de palabras unos renglones que tienen siete, ocho, ú once syllabas, y que acaban unos en *on*, y otros en *ia*: esto quando mas será hacer versos. Pero el poeta se hace á fuerza de estudio. Es menester saber mucho para ser buen poeta, y si Vm. se acuerda, esto es lo que dice Horacio en su Arte Poetico:

*Scribendi rectè sapere est & principium
& fons*

*Rem tibi Socraticè poterunt ostendere
charta,*

*Verbaque provisam rem non invita se-
quentur:*

*Qui didicit patriæ quid debeat, & quid
amicis,*

Quo sit amore parens, qui frater amandus,

*Quod sit conscripti, quod judicis officium,
que*

Partes in bellum missi Ducis: ille profectò

Reddere personæ scit convenientia cuique,

Res-

*Respicere exemplar vite, morumque jubebo
Doctum imitatore, & veras hinc ducere
voces.*

Y Vicente de Espinel lo traduce de esta forma:

*- De escribir bien la fuente y el principio
Es el saber, y con saber se adquiere,
Como tenemos el exemplo en Socrates
Y al concepto bien visto, y bien pensado
Nunca le faltarán palabras propias.
Quien sabe, ò aprendió lo mucho ò poco,
Que á los amigos, á la patria deba,
Qué amor al padre, huesped, ó al hermano:
Qué el Oficio del Juez, y el cargo sea,
O qual el del escrito en el Senado,
La obligacion del Capitan en guerra:
Este con propiedad sabrà por cierto
Dar á cada persona lo que es suyo.
Y yo encargaré al poeta que contemple
De la vida el dechado, y las costumbres
Para imitar de aqui palabras vivas.*

Y le aseguro à Vm. que si los ingenios de hoy dia tuviesen presentes estos preceptos,

tos , aunque no havría tantas producciones nuevas, serian mejores las que huviera. Pero amigo es una locura que predique aplicacion y estudio , siendo yo apostata de los libros , pues sabe Vm. que abandonè las Sumas Theologicas por el cantollano, y dexè el Presbyterio por la Sacristia.

Me acuerdo ahora que en mi antecedente ofreci à Vm. decirle tambien mi sentir sobre el saynete, pero no puedo explicarle mejor que con decir , que era una de las aventuras de Don Quijote , puesta con tanta frialdad en el Teatro, que fue menester dexarla por lo mucho que desagradó à todos desde el primer dia. En su lugar han hecho un saynete antiguo del mismo Autor , pesado à la verdad , pero que tiene algunas cosas muy comicas , y ciertos golpes sumamente naturales.



CARTA III.

E Stimado amigo : Como mi oficio en Madrid no es mas que divertirme, no estrañará Vm. que no le hable de otras novedades que de las diversiones , pues estas son las que à mi mas me interesan, y las unicas à que dedico mi atencion.

Estos dias pasados se ha empezado à representar una Zarzuela burlesca , que se intitula *LAS SEGADORAS* , compuesta por el mismo Autor de la *Briseyda*. Yo fui à verla el primer dia , y continué algunos otros , no solo por poder hacerme cargo de ella para escribir à Vm. mi dictamen , sino porque ciertamente me gustó mucho. La idea es bastante popular y graciosa. Se reduce á que un Don Manuel , Cavallero de Madrid , que acaba de enviudar , está en Ballecas , donde tiene su hacienda , por el tiempo de la siega , y

D

lle-

lleva consigo una de aquellas amas de llaves , que á fuer de haverse criado en la casa , quieren mandar en ella mas que sus amos. Tiene este Cavallero ajustada por un tanto la siega con un viejo Gallego, que se llama el tio Domingo , y este trae para ella una tropa de Segadores y Segadoras , en la qual hay una hija suya llamada Mari-Pelaya , nada lerda , y con tantas ganas de casamiento , como qualquiera hija de vecino. Vienen tambien entre las demas Segadoras un tal Santiago con su hermana Cecilia, y Perico tambien con una hermana , que se llama Thomasa: y es de advertir , que ya desde Galicia venian tratados de casar Perico con Cecilia , y Santiago con Thomasa.

El amo se enamora de Cecilia , y no sabiendo que Perico se havia de casar con ella , le hace la confianza para que sea su tercero. El zeloso se queixa con Santiago, que por el interés de que el amo se case con su hermana , se resuelve á faltarle á

Pe-

Perico en lo prometido. Don Manuel descubre á Cecilia su pasion , y ella le corresponde. Pero Pelaya , queriendo tambien atrapar al amo, resuelve hacerse amiga de Lorenza , que era el ama de llaves, y quien , como pensaba tambien en el mismo objeto , se desconfia de la Pelaya , y la acusa á su padre , reñido ya con los otros Segadores por chismes de su hija. De aqui resulta , que ostigado Don Manuel de las reconvenciones del viejo , y de las disensiones de los demas , los despide á todos , diciendo , que para cobrar los jornales vayan las mugeres , pues á los hombres de ningun modo le quiere entregar. Perico , y la Pelaya , por vengarse el primero de sus zelos , y la segunda de ver frustradas sus ideas , determinan pegar fuego á la casa del amo : pero Santiago ata á Perico: y Cecilia, y Thomasa avisando á Don Manuel , hacen que con tiempo pueda cortar la accion de los que quieren abrasarle. En este tiempo recibe

Santiago una carta , por la qual sabe que Cecilia no es hermana suya , sino hija de un Cavallero , lo qual sirve para que Don Manuel , casandose con ella , perdone á los culpados : y se casa Santiago con Thomasa , y Perico con Pelaya. A esto se reduce la Zarzuela , y por aqui puede Vm. conocer , que el asunto es bastante á proposito para una funcion de esta especie. La conducta de él no dexa de ser natural, aunque, como los accidentes ó lances provienen de tantas circunstancias distintas, le falta al texido un poco de claridad y desembarazo : el desenredo final es lo que menos me gusta , pues este , segun todos los que han dado reglas para el Teatro, debe nacer de la accion misma ; y aqui viene de una cosa tan estraña del asunto, como es recibir Santiago una carta de un tio suyo. Bien sé que para satisfacerme responderá el Autor, que ha visto muchas composiciones de Teatro , cuyo desenredo es muy semejante , y citará entre otras

el Demofonte , y la Niteti del celebre Metastasio : pero en la primera Matusio lee el papel que su muger al morir le entregó cerrado , porque vè que su hija Dircea está en riesgo de ser sacrificada , y su muger le encargó que le abriese solo quando su hija se viese en algun peligro. Este pliego hace mencion de otro de la Reyna, que está guardado al pie del simulacro , y con este motivo le abre el Rey , y sirve para descubrir la verdad. En la Niteti el Pastor Idreno , echando menos á Beroe, y sabiendo que la havian llevado à Canopo con Niteti , acude á dar cuenta al Sacerdote de Isis de que no es hija suya; y el Sacerdote , viendo ya salvado el inconveniente de no saberse donde estaba la verdadera Niteti , y noticioso de los males que de ignorarse la verdad se seguian, se lo declara al Rey, mostrandole el pliego que tenia guardado. Ya vè Vm. como en una , y en otra de estas composiciones el desenredo nace del mismo enredo , que

es lo que no sucede en las Segadoras, donde es totalmente ageno de la trama el que á Santiago le escriba, ò no le escriba su tio. Por lo demas la Zarzuela es bastante buena, aunque tiene algunas impropiedades, como decir v.g. Perico á Santiago: *Vamos al bosque* en Ballecas, donde no hay bosque: y decir Pelaya, que es una Segadora:

Esò era entònces que estaban

Aun las artes imperfectas

En España.

Pues me parece que no conviene á su caracter el entender de la perfeccion de las artes. Quando Cecilia pregunta á Don Manuel quien es amor, él responde como pudiera hacerlo un poeta á otro, pero no como quien habla con una Segadora. Es verdad que ella dice que no le entiende; pero tambien es inverosimil, que un hombre, á quien le convenia que le entendiesen, fuese á buscar unas frases tan obscuras y agenas del sugeto con quien hablaba.

ba. También es improprio que Perico , si creia que las mugeres eran buenas , como él lo dice , dixese :

Dios las bendiga , y defienda

De los falsos testimonios,

Que las levanta qualquiera

Con tanta razon , y tanta

Justicia.

Pero por el chiste de las palabras sacrifica el pensamiento.

En quanto á la locucion tiene tambien bastantes defectos , como decir :

Del mas barbaro Pastor.

donde el epiteto *barbaro* no le viene al Pastor por parte alguna.

En la misma aria dice:

Y del Pastor amada

Por docil , por honrada.

Que es cosa bien nueva llamar honrada á una oveja.

De estas cosas tiene muchas , pero se le pueden disculpar , porque en el todo la Zarzuela es buena , y me hace creer que

el Autor tiene un genio verdaderamente Comico; y que conseguiria escribir comedias buenas, si posponiendo un cierto mal gusto que reyna en favor de los chistes puramente de voz, y dexando la critica mordaz, se dedicase á copiar la naturaleza, que es el verdadero exemplar de la imitacion del buen poeta comico. Yo quisiera poder persuadirle esta verdad, para que leyendo, y observando escribiese, guiado de la naturaleza, y del arte, y no del capricho de los tontos, pues me hace lastima, que un ingenio, que podia en su ramo ser sobresaliente, se quede obscurecido en la mezquindad de unas composiciones serviles, sin mas gracia, que la de chocar á los prudentes, y complacer á los que no discurren.

Y para apoyo de lo que digo, quiero ahora hablar un poco del Saynete que representan en la misma Zarzuela, cuyo titulo es: *Los hombres con juicio*. Yo quisiera antes de entrar á desmenuzar sus

muchos defectos dar á V.m. una idea de su trama ; pero es tan sin pies , ni cabeza , que me es imposible referirla. En él verá Vm. una tropa de mugeres , quexandose de que los hombres las dexan , como en efecto es verdad ; y poco despues verá Vm. que los hombres las buscan , sin haver el mas minimo antecedente para esta mutacion. Verà Vm. una tropa de Abates , que salen al teatro solo para que se burlen de ellos. Y á la verdad no sé por què es esto , pues en Madrid yo ni ahora , ni nunca he conocido un gremio (digamoslo asi) de abates á quienes pueda ridiculizar. Todos los que hay en la Corte son , ó Clerigos , ó dependientes de la Iglesia , como Musicos , ó criados de Ecclesiasticos. Algunos hay , que habiendo seguido la carrera de las Letras se hallan en pretensiones para su acomodo , y estos suelen preferir este trage por ser propio de su carrera , mas barato que el de militar , y menos embarazoso que las

bayetas. No dudo yo que en un pueblo tan grande havrà alguno , que sin ninguna de estas causas vestirá este trage ; pero además de que estos aparecen lo que los otros , y los vicios ocultos no los debe corregir el Teatro ; hay otra razon mas fuerte que condena esta critica , y es que siendo (como lo son en la realidad) estos abates intrusos (digamoslo asi) muy pocos á proporcion de los que con motivo andan de abates , lo general de la critica recae sobre los que por ningun caso debia recaer. Y no es disculpa para esto el decir , que despues lo explica quando dice el Oficial , que no habla con los abates que tienen causa para andar asi , sino con los que sin causa visten este trage , pues esta excusa no hace tanta fuerza , como el ver la tropa de abates ridiculamente despreciados ; pues siempre las cosas que se ven hacer mayor fuerza , que las que se oyen , como dice Horacio de arte Poet.

*Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.*

Y asi puede mas en desprecio de los abates en comun la posicion, que á favor de los buenos la reflexion del Oficial. Demás de esto, el que escribe para el Teatro debe tener presente, que sus composiciones las vá á ver el pueblo, y asi debe huir de proponer aquellas cosas, que aunque por sí son buenas, puede facilmente la malicia humana bolverlas á mala parte. Tal es esta especie en la qual el Autor se propuso reprender los abates, que lo son sin razon de serlo, y dió armas á los ignorantes para ostigar á los que con muchisima razon visten este trage.

Verá Vm. tambien en este Saynete un razonamiento que hace la muger primera, queriendo gobernar el mundo, quando propone reformar los pages, y lacayos inutiles, y aplicarlos al Exercito, y otras varias cosas muy buenas, pero agenas de ponerse en un Saynete. Por esto conocerá

rá Vm. quanta razon tengo de lastimar-
me de que se pierda de este modo un in-
genio, que por su naturaleza es proprio
para esta especie de composiciones. Si el
Autor de esta obra huviera leído bue-
nas comedias, y lo que sobre el arte co-
mico han escrito los hombres grandes,
¿ pudiera ignorar, que en la comedia so-
lo se han de reprender aquellos vicios que
se puede esperar que se corrijan de este
modo? Y si supiera esto ¿ podia represen-
der el luxo de los criados en un Saynete,
viendo que este es imposible de corregir
por este camino? Y dado caso que se hu-
viese de reprender en el Teatro, ¿ no co-
noceria este hombre, que el modo de des-
terrarlo no es poner aquel sermon tan sin
venir á cuento, sino presentar al vivo con
ayre ridiculo la costumbre que quisiese
desterrar? Amigo, amigo la falta de lec-
tura, y de instruccion es la que ocasiona
los errores del Teatro. No quieren aca-
bar de conocer estos ingenios del dia, que

si la comedia ha de reprender las malas costumbres , es menester conocer bien estas mismas costumbres antes de ponerlas en el Teatro , y que es menester saber el modo de presentarlas por el lado que tienen de despreciables , y ridiculas. Esto les parece que se sabe solo con ir al Prado , ó á otras concurrencias , y oír allí hablar á diversas gentes , y en esto viven muy errados : lo que aprenderán de este modo quando mas , será el distinto lenguaje de las gentes ; pero para conocer bien las inclinaciones , y modos de pensar es necesario un estudio muy profundo. Es preciso estudiar al hombre para saber el modo de persuadirle , y reprenderle. Pero ¿ quién de estos ingenios se dedica á este estudio ? Si Vm. le dice á uno de ellos que para hacer una comedia es menester saber Metafisica, se echará á reír , y bien conoce Vm. quan precisa es esta ciencia, pues sin ella no puede conocer los resortes que excitan las pasiones del hombre,

y

y sin este conocimiento en vano querrá persuadir en sus comedias. Desengañémonos, que no puede haver buenas composiciones para el Teatro, mientras se piense que el hacer una comedia es lo mismo que escribir un romance á un ahorcado; y mientras los que han de componerlas no se dediquen á estudiar, y leer mucho, haciendo juntamente observaciones sobre los diversos genios, y costumbres de los hombres. Pero ya es hora de cenar, y así, á Dios amigo hasta otro Correo.



CARTA IV.

AMigo, y dueño: Despues que escribí á Vm. mi antecedente, ha parecido en el Teatro otra nueva Zarzuela heroyca, intitulada JASON, ò LA CONQUISTA DEL VELLOCINO sin nom-

nombre de Autor, quien à la cuenta debe de haverse ocultado por miedo de los justos reparos que es forzoso pongan todos los que con reflexion lean, ù oygan su enana zarzuela. Llamola enana, porque apenas propone el asunto, quando le remata de repente, y los acaecimientos vienen atropellados; en fin quiere tratar en pocos versos un asunto que á qualquiera que fuese mas laconico que él (cuyo caracter es la difusion) le huviera costado muchos.

Supone, pues, que al arribo de los Argonautas á Colcos, Eeta Rey de aquella Provincia, ayudado de Estiro Rey de Albania, á quien tenia prometida en casamiento su hija Medea, estaba casi vencido de Perseo en campal batalla. Reconociendo Jason las ventajas que este ultimo lograba sobre su enemigo, se pone con los suyos de parte del vencido, y mudando la suerte del combate, ahuyenta las tropas de Perseo, y hace quedar
 triun-

triunfante à Eeta. Agradecido este , y no conociendo à su libertador , le pregunta quien es , la ofrece recompensas , y le dice , que para señal de su reconocimiento le casára con su hija Medea à no estàr ya prometida à Estiro. Sobreviene ella al mismo tiempo , y sin mas ni mas , à la primera ojeada se enamoran mutuamente ella y Jason : cosa que en un poema Lirico se huviera hecho natural , diciendo que cupido puso en el arco dos flechas con que atravesò en un punto los dos corazones , ù otras cosas de esta especie ; pero en un poema Dramatico , donde el objeto de la imitacion es la naturaleza , y la guia la verosimilitud , no me parece que puede tener disculpa una impropriedad tan grande.

Jason viendo á Medea , y abrasado de aquel amor subitaneo , dice quien es , su intento , y su pasion ; y con esto dexa á Eeta confuso , queriendo defender su Vellochino , y corresponder agradeci-
do

do á quien le dió la vida.

Medea suspirando porque veía imposible su recién nacido amor, se encuentra con Hypsipile Reyna de Lemnos, que solisuelta con muy pocos criados venia siguiendo á Jason, como quien va en romería á Compostela: Hypsipile, por no faltar al carácter preciso de habladora, siendo muger, á la primera pregunta desembucha quien es, cuenta sus amores con Jason, y etele aqui los zelos en campaña. Sale á esta sazón á buscar á Medea Calciope su hermana, que siendo la hija mayor de Eeta, y viuda de Frixo, que fue quien en el Vellochino llevó á Colcos el tesoro mas estimable de aquel Reyno, hace un papel tan desayrado, como si fuese una criada. Vase Hypsipile con Calciope, y Medea viendo á Estiro, que en fé de esposo futuro la viene á requebrar; de buenas á primeras le desengaña, y se va diciendole, que á quien ella quiere es á Jason. Queda él furioso, y sale Hypsi-

E

pi-

pile , que ya noticiosa de los nuevos amores de Jason , se une con Estiro , á quien persuade à la venganza. Y antes de pasar mas adelante quiero yo que note Vm. aqui dos faltas de verosimilitud , que no pueden imaginarse mayores. Primeramente Hypsipile , que al fin de la Escena quinta se retirò con Calciope sin hacer mas que acabar de poner el pie en tierra , y por consiguiente sin conocer á nadie de los que habitaban aquel Pais , sale aqui al principio de la Escena septima , hablando como conocida con Estiro , á quien no podia haver visto , respecto que este ha estado en el Teatro todo el corto tiempo que Hypsipile estuvo dentro. No es menor la otra falta , pues ¿cómo puede ser verosimil , que en el breve espacio que dura la Escena sexta sepa todo lo acaecido Hypsipile , que parece havia de gastar aquel poco tiempo en los precisos cumplimientos de recién llegada ? Y aun por esta misma razon no era regular que la

con-

contasen tan pronto una cosa de suyo tan reservada como unos amores, que respecto de mirarse por entonces imposibles, debían ocultarse en el silencio.

Después que Estiro y Hypsipile se van resueltos á la venganza, sale Jason, y Orfeo divirtiéndole con su canto. El le manda callar, y le despide; y á solas se queja de su fortuna, hasta que el pesar de que Medea se haya de casar con otro, le hace caer desmayado sobre un tronco. Medea que para divertir su melancolia sale al campo, le encuentra sin sentido, le llama, y á su voz recobra el aliento: se dan mutuamente amorosas quejas, y satisfacciones, se juran eterno amor, y con esto acaba el acto primero.

Empieza el segundo de noche en el jardín del Palacio, donde se oyen voces, y se ven llamas del fuego que Estiro havia pegado al Palacio: pero cortado prontamente, Estiro y Hypsipile se retiran. A este tiempo Jason entra en el jar-

68

din citado de Medea, la qual baxa tambien á verle; y es bien extraño, que ella esté tan tranquila quando el incendio havia alborotado todo el Palacio. Apenas empezaban á hablarse los dos amantes, quando oyendo venir gente, Medea se ve precisada á retirarse, y Jason á esconderse. Baxa el Rey al Jardin seguido de sus Guardias, al registrarle encuentra á Jason oculto: lo qual, aunque él asegura su inocencia, le hace sospechar culpado. Sale Calciope en esta sazón á preguntar á su padre si ha salido del riesgo: (Escena enteramente agena de la trama, como todo el papel de Calciope, que no es mas que un pegote) y despues de cantar su Aria, que es lo unico á que podia salir, se retira, y la Escena se muda en el bosque en que se guardaba el Vello-cino.

Sale Jason con sus Argonautas animandolos para la empresa, y Medea que viene en busca suya, despues de algunas que-

quejas y reconvenciones , le ofrece ayudarle con sus encantos , con lo qual animoso sujeta los toros , ara el campo de Marte , siembra los huesos del Dragon, mata los Soldados que produce esta siembra , adormece la serpiente , y robando el Vellochino , vá á embarcarse con Medea. Pero entretanto Estiro intenta dar muerte á Eeta , y oyendo el ruido Jason , acude , y le defiende : con lo qual desengañado el Rey de las sospechas que contra Jason tenia , le dà á su hija , y el Vellochino.

Por solo esta relacion puede Vm. conocer , que esta Zarzuela tiene materiales para haver sido buena , pero tan mal digeridos , y manejados , que es sumamente mala. En quanto al carácter de las personas no puedo hablar , pues casi no se conoce qué carácter tienen ; lo cierto es , que en Medea no se echa de ver aquella ferocidad que era su carácter distintivo, segun Horacio en su Arte Poetica.

Sit Medea ferox, invictaque.

Jason acredita bastante el genio voltario que le atribuyen sus Historiadores, quando à la primera vez que vè á Medea se enamora de ella con tal violencia, que aborrece la vida porque no puede ser su esposo. Pero esto me parece que es algo mas que ser voltario ; porque si me dixeran que aunque en su arribada á Lemnos havia dado palabra á Hypsipile de ser su esposo, despues en Colcos le havia parecido bien Medea, y que con el trato de esta havia llegado á olvidar á la otra, no lo estrañaria, porque son cosas que cada dia se estan viendo en el mundo. Pero decirme que desde el instante que la viò quedò tan enamorado de ella, que no solo olvidò la primera, sino que llegò á aborrecer su propria vida, digole á Vm. que es un disparate tan grande, que es preciso que choque aun á los niños de la escuela. ¿ Qué, tan poco impresa havia de estar en su corazon la primera pasion, que

que la vista pasagera de una muger , que desde el primer momento que la viò , la viò imposible, bastase á borrarla del todo? Esto podrá ser que yo no lo entienda , y sea verosimil; pero á mí me pareceria menos extraño el ver volar las piedras.

Pues qué juicio podremos hacer de Hypsipile? ¿ Puede haver un papel mas desayrado? Esta muger viene sola siguiendo á un amante , que ni siquiera la vè. Yo quisiera preguntarle al Autor , qué motivo ha tenido para hacer que Jason no haga caso de Hypsipile : porque me parece que aunque estuviese enamorado de Medea , no por esto debia despreciar tan á cara descubierta à una Reyna de Lemnos, pues no creo que esté en estado de procurarse enemigos un Principe que acompañado de pocos , aunque fieles vasallos, se halla en una Corte estrangera , donde, aunque esté bien recibido, tiene unas pretensiones contrarias á los intereses de aquel Estado, y que en la misma Corte sabe que

habita un poderoso rival , á quien puede provocar el verse despreciado , y animar el tener numerosas esquadras. Y aun hay otra razon para que Jason no despreciase asi á Hypsipile , y es que con las respuestas ambiguas de Jason , con las esperanzas de Hypsipile , y con los zelos de Medea, pudiera haver dado algun mayor interés á su Zarzuela , que respira frialdad por todas partes. Del papel de Calciope nada tengo que añadir , pues ya dixé que es del todo impertinente , y ageno de la trama. Los demas son de muy poca consecuencia , y no se descubre en ellos determinado carácter. Vea Vm. ahora si puedo decir con razon que esta Zarzuela es sumamente mala , pues en ella no hay un carácter bien seguido , la verosimilitud falta en todos sus acaecimientos , de modo que es digna de alabarse la habilidad del Autor , pues es menester mucha para hacer una cosa tan mala de un asunto tan bueno. Me han dicho que cuenta por ha-

zaña el haverla escrito en quatro días, como si el gastar poco tiempo fuese bastante disculpa para hacer las cosas mal. Qué poco debe saber lo que dice Horacio sobre esto en su Arte Poetica. ; Pero por qué me admiro de que no lo sepa, si ahora es moda que no sepan nada los que componen para el Teatro? Ello yo no me tengo de quedar con la cita en el cuerpo. Dice pues:

.....*Versate diu quid ferre recusent.
Quidquid valeant humeri.*

[Que traducido por Espinel dice así:

.....*Gran tiempo,*

Pensad , y revolved qué carga puedan

Llevar , ó qual reusen vuestros hombros.

Esto aconsejaba Horacio , porque sabia que sin estar mucho tiempo probando las fuerzas, no se puede escribir una cosa buena. Y no solo no queria que se gastase mucho tiempo en escoger el asunto , sino que tambien encarga que se tome con grande espacio el corregir la obra , pues mas adelante dice ;

...*Si*

.....*Si quid tamen olim
Scripseris in Metū descendat iudicis aures,
Et patris & nostras nonnumquam prema-
tur in annum
Membranis intus positis delere licebit,
Quod non edideris: nescit vox missa re-
verti.*

Los quales versos traduce asi Espinel:

*Y si algun tiempo acaso la escribieres,
De Mecio Talpa en las orejas venga,
Y à las de vuestro padre, y à las mias,
Y esté encerrado en casa diez inviernos.
Lo que à luz no saliere, estando dentro
Podrà en los pergaminos enmendarse,
Que no sabe volver la voz echada.*

Horacio pedia tantos años de correccion, y el Autor del Jason se jaçta de haver escrito su Zarzuela en quatro dias: asi salió ella.

En llegando á esto, amigo, pierdo los estrivos, porque soy muy amante de mi patria, y no puedo llevar en paciencia que la deshoren estos ingenios ignorantes
con

con unas composiciones tan vergonzosas. En la Republica, como dice el mismo Horacio, puede ser util un mediano Jurisconsulto, ó un mediano Orador: pero un mediano poeta no sirve para nada; porque como no es preciso que haya poetas, si estos no son muy buenos, no se deben tolerar. Estas son sus palabras:

.....*Consultus juris, & actor*

*Causarum mediocris abest virtute disertis
Mesala, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est: mediocribus esse
poetis*

*Non homines, non Dii, non concessere
columnæ.*

*Ut gratas inter mensas Symphonia discors,
Et crasum unguentum, & Sardo cum
melle papaver*

*Offendunt; poterat duci, quia cœna sine
istis:*

*Sic animis natum inventumque poema
juvandis,*

*Si paulum á summo discessit, vergit ad
imum.*

76

Y esta es la traduccion de Espinel :
*Un mediano Abogado no es tan docto,
 Ni un mediano Orador tan eloquente
 Como Mesela , y Caselio Aulo;
 Mas al fin los estiman en su tanto:
 Pero el ser razonables los Poetas
 No lo aprueban los Dioses, ni los hombres,
 Ni aun las columnas si les pegan versos.*

*Como enfada y ofende en un banquete
 Una musica mala , y un unguento
 Con mal olor , y adormidera amarga,
 Porque pudieran bien comer sin ellas:
 Asi los versos , que inventados fueron
 Para el gusto del animo y alivio,
 Si del extremo de bondad se apartan
 Un poco , van corriendo al otro extremo.
 Pero lo peor es que no podemos como el
 reprender á los poetas medianos , pues ni
 aun de esta clase pueden ser los que hoy
 escriben para nuestro Teatro.*

No quisiera yo que estas Cartas , si
 acaso Vm. se las enseña á alguno de ellos,
 los desanimasen , y resolviesen á dexar la
 car-

carrera que tan á ciegas han emprendido. Lo que yo deseára seria que estudiasen, leyesen y observasen, que son los metodos indispensables para escribir bien; y que sus obras no las consultasen con el ignorante aplauso de los necios, sino con el prudente juicio de los instruidos, que con esto, y los muchos materiales que pueden recoger de nuestros poetas antiguos, conseguirian, llevando siempre la naturaleza por objeto, y el arte por guia, enriquecer nuestro Teatro de composiciones perfectas: pero mientras no abracen estos medios, veremos dolorosamente, que cada dia serán mas monstruosas las producciones que se nos representan.

Pero ya veo que así en esta como en las dos antecedentes he hablado sin acordarme de que soy un Sacristan no mas, y que mi oficio se reduce á repicar, tocar el organo, y ayudar á Misa. Sin embargo si tengo razon Vm. me hará justicia; pues aunque se exercita solo en raer barbas,

conoce tambien quanto hay que afeytar en la literatura ; y si acaso no la tengo, despreciará mis dichos, que esta pena merece quien dice disparates.

F I N.

[Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.]

